

CONVERSAMOS CON UN ACTOR.—

¡YO QUIERO!

Ese es el lema que ha llevado al éxito a Raúl Montenegro

Por SERGIO VODANOVIC

23/7/56

Salimos del camarín del Teatro L'Atelier, donde estuvimos conversando media hora con Raúl Montenegro y nos vamos contentos y esperanzados en el porvenir del teatro chileno que, muchas veces, nos hace meditar dubitativamente.

"Estoy contento. Sé lo que quiero. Me gusta el teatro. Amo la vida", han sido las últimas palabras de Raúl Montenegro, que tienen decisiva fuerza estimulante en nuestro ánimo.

Y es que este Raúl Montenegro con el que hemos hablado y cuyas cualidades de actor han sido unánimemente destacados por la crítica, en relación a su trabajo en "El Prestamista", dista bastante del actor que conociéramos, lleno de talento po-

tencial, un tanto desorientado, trasladándose de un escenario a otro sin encontrarse. El mismo nos explica esta transformación:

"Recién ahora estoy principiando a rendir en teatro como lo deseaba. Me fui de mi casa cuando tenía dieciséis años y desde entonces, llevé una vida nómada y desordenada. En una palabra, viví intensamente. Toda la experiencia de esos tiempos, ahora la vierto en mi actuación. Un actor debe estar pleno de vivencias, para poder captar en toda su intensidad los personajes que le cabe interpretar y, poder así, transmitirlos al público".

Montenegro es un actor que cala honda en su actuación. Ha llamado la atención por la humanidad de sus personajes y la emoción que sabe expresar de ellos, con un mínimo de recursos técnicos aparentes. Le preguntamos al respecto y nos contesta:

"Creo que, en ese sentido, para mí fué determinante el Teatro Polémico que realizábamos en los bajos del Café Jamaica. Las preguntas del público, las controversias que se suscitaban y en las que yo, después de actuar, intervenía. Eso me obligó a ir descubriendo el subtexto. En "El daño que hace el tabaco", tenía prácticamente que responder por el autor a las pre-

guntas o solamente haciéndolo llorar. Me gustaría hacerlo reír y llorar, pero, sobre todo, hacerlo pensar. ¡El teatro es un vehículo tan propicio para tantas cosas!

UN PERSONAJE

El actor termina de afeitarse. Notamos que no hay maquillaje en su cara. El lo explica:

"En un principio, hacía el personaje de el panadero en "El Prestamista", maquillado, ahora lo hago a cara limpia. Un actor debe tratar de trabajar sin afeites, dando la emoción con su rostro y su expresión. Además, el panadero es un personaje que quiero. Muchas de las cosas que él dice, las he dicho yo".

—¿Y el Marqués?

—"El Marqués está compuesto recordando a una persona que conocí. La mezcla de cinismo y simpatía de ese personaje yo bien lo conozco. En general, en la interpretación de "El Prestamista" no hay nada inventado, sino más bien es la reconstrucción de sentimientos, ideas o personas. Otras veces, me sorprende estimulándome en uno u otro sentido para dar la nota requerida. Muchas veces, cuando termina la función, debo pasar diez minutos o más, reponiéndome de todas las emociones vividas, no interpretadas, en el escenario.

EL LEMA

—¿Cómo es la experiencia de actuar con una cinta magnética como interlocutor?

—Agotadora. No es posible soltarse un sólo momento. Hay que estar pendiente del ritmo de los parlamentos. Cuando voy lento, el traspunte que va cronometrando mi actuación todos los días, da unos pequeños golpes con los dedos y yo apresuro. Debo estar pendiente de la actuación, de la cinta magnética, del traspunte, en fin, la tensión que se debe desarrollar trabajando en estas condiciones es abrumadora. Pero no importa. Me gusta lo que estoy haciendo y estoy contento de la forma como estoy cumpliendo.

En el espejo del camarín, hay escrito, con jaboncillo: ¡Yo Quiero!

—¿Qué es eso?, preguntamos.

—Es mi lema, responde sencillamente el actor.

Y en ese lema sencillo y fuerte, en ese ¡Yo Quiero! está la clave del progreso de Raúl Montenegro como actor y, lo que es más, lo que el futuro le puede brindar en su carrera profesional.



guntas y dudas del público. Profundicé en Chejov, en tal forma, que lo sentí mi amigo. Si, Si Chejov hubiese sido un hombre de mi generación, me hubiera gustado ser amigo de él".

LOS PRIMEROS AÑOS

Dice esto Raúl Montenegro y me quedo pensando en las repercusiones que tienen algunos hechos que, para muchos, han de parecer intrascendentes. El teatro polémico del Café Jamaica parecía ser un reducto de gente snob o de desorientados intelectuales y, sin embargo, él fué la mejor ayuda para la conversión que estamos presenciando, de Raúl Montenegro. Curioso.

Hablamos de los primeros años. "Debo al Teatro de Ensayo —dice el actor— mi técnica y mis primeros conocimientos del teatro. Pero, ahora, no podría trabajar en un conjunto ya formado. Muchos creen que yo siento una gran afición hacia el monólogo, eso es cierto sólo en parte. Lo que sucede es que me gusta trabajar independientemente con gente en quien creo y me siento unido a ellos. Por eso el monólogo me resulta propicio, pero me gustaría algún día formar una compañía y dar teatro como yo lo entiendo. No me interesa estar en el escenario dos horas haciendo reír solamente al pú-